



1.

## MIRADA DE MARIO ANDRÉS ALVARADO LOZANO

I

### CUANDO SE TIENE EL DERECHO DE DECIR “DE NADA”

Después de una lectura detenida y juiciosa del manifiesto nadaísta, lo que decido salvar para el análisis que me propongo es lo siguiente:

**I. La Nada:** Cualquier enunciado que tenga la Nada por sujeto es cierto y falso al mismo tiempo. No es posible por lo tanto dar una definición racional de ella, puesto que no se vislumbra la Nada mediante la razón, sino mediante la anulación de ésta.

**II. El nadaísmo:** La Nada no puede definirse, pero sí expresarse. Cualquier expresión de la Nada es contradictoria porque nos muestra lo inmostrable. Reivindicamos, como ya hizo Baudelaire, el derecho a la contradicción. El nadaísta suprime el tiempo. Muestra lo eterno. Es nadaísta todo aquello que conduce al éxtasis. El éxtasis es el contacto directo con la Nada, la anulación del pensamiento y del tiempo. La más evolucionada de las formas en cualquier arte no puede sino adoptar la forma de la ausencia de forma. El que pretende acercarse a la verdad, se acerca a la estructura de la Nada.

El arte debe ser consciente de su propia mentira y expresarla para anularse a sí mismo. Por eso, el nadaísta es siempre extremo en su estilo. Existen dos formas básicas de hacer evidente el artificio: reducirlo al mínimo o alimentarlo hasta la hipérbole. Por un lado están los nadaístas que recortan el lenguaje de su arte hasta quedarse con unos elementos básicos; por el otro, aquellos que muestran su impostura a través del juego, la desestructuración, el ruido... No hay que confundir la austeridad con la ausencia de estilo. El minimalista crea su estilo a partir del recorte; el ruidista, a partir del juego. Minimalismo y ruidismo se dan en todas las artes nadaístas. El nadaísta tiende puentes hacia la Nada, abre puertas que llevan del ser al no-ser, diseña carreteras que desembocan en precipicios, conduce el pensamiento hacia sus límites y los hace visibles. Dios y la Muerte son máscaras de la Nada.

**III. La imagen nadaísta:** En su origen, el arte que se proponía reproducir la naturaleza también pretendía acercarse a la Nada.

**IV. El sonido nadaísta:** En un contexto musical, el silencio y el ruido son los mejores aliados de la Nada. Ambos son una expresión sonora de la ausencia de estructura. Otras expresiones de esta Nada son la descomposición de los ritmos, la incorporación de disonancias a la armonía y el uso de las repeticiones como vía hacia un estado extático. El ruido es el amante secreto del silencio, ambos están más cerca de lo que parece. El ruido no es contrario a la Nada, sino que es la expresión misma de ella en tanto que muestra la ausencia total de forma. Estructurar el ruido es estructurar la Nada.



2.

**V. El texto nadaísta:** Un texto nadaísta expresa la Nada a través de la tensión entre sus elementos, ya sean estas palabras, frases, espacios, formas, conceptos etc. Encaja en esta idea la concepción de la poesía como la tensión entre dos palabras, propuesta por Octavio Paz. La contradicción, la paradoja, la ironía, el juego y la desestructuración del lenguaje son habituales en los textos nadaístas. La obra poética tenderá al contacto centelleante con la Nada. Esa Nada será aprehendida por la sensación y la intuición, pero no será posible transmitirla sin el intelecto. La literatura debe ser el trabajo,

la forja de esa materia bruta de por sí inservible. La literatura también debe ser como la embriaguez: provocar reacciones en uno mismo y en los demás, dar asco o agradar, infamar, divertir, seducir... hasta perder la consciencia; y todo ello es lícito por medio de la impostura. En tanto que artificio, la literatura es impostura. Trabaja sobre una verdad o realidad construida, aunque parta de lo real. Siempre partir de lo real y no quedarse en ello. El nadaísmo rechaza toda manifestación de la llamada poesía de la experiencia, así como de lo social (trascendido puede ser fantástico como un film de Kusturica) o de todo tipo de realismo prosaico. La experiencia individual no trascendida es banal e impide el proceso nadaísta de lo eterno. Los objetos deben transmitir la Nada; no se debe tapar la Nada con objetos. Es nadaísta sobre todo el cinismo de Diógenes y de los que no escriben la Nada más que con su propia vida.

**VI. La Nada y los -ismos:** Todos los -ismos son dignos si se enfrentan cara a cara con la Nada. El surrealismo busca en el inconsciente, el nadaísmo busca en el no-consciente. Se trata de explorar el no-yo en vez del yo. Aun así, hay muchos puentes entre ambos. Defendemos también la idea del juego como respuesta ante la Nada, jugar con el mundo, navegar en el azar y divertirse con él nos parece una buena respuesta al vacío. La idea bretoniana del surrealismo como método para la liberación del espíritu es aplicable también al nadaísmo. El minimalismo es el nadaísmo que utiliza el silencio (el vacío) para expresar la Nada. Como ya hemos apuntado, el nadaísmo incluye también el extremo contrario: la utilización del ruido.

Por otro lado, deseamos la creencia de que estas bases deban sentarse sobre los datos de las ciencias naturales y el estudio científico (Dobroliúbov, Písarev), ya que las teorías que los primeros nihilistas promulgaban fueron concebidas para el progreso social y no para el arte.

El racionalismo es el enemigo del nadaísmo. No se puede acceder a la Nada sin traicionar a la razón. De todos modos, para traicionar a razón hay que saber utilizarla. Descartes, una vez hubo topado con la duda absoluta, con la supresión del objeto en su Discurso del Método, no supo enfrentarse a la Nada. En vez de eso se dedicó a usar la razón de formas más que dudosas para demostrar la existencia de Dios y del mundo y tener así algo a lo que aferrarse.

### 3.

A Kant debemos atribuirle el mérito de descubrirle a occidente la inutilidad de la razón para la metafísica y la estupidez de todo intento racional de demostrar la existencia de dios o de describir lo absoluto. La dicotomía entre fenómeno y noúmeno es aplicable al nadaísmo, si entendemos la obra de arte como un fenómeno que nos permite aprehender de forma intuitiva el noúmeno, la cosa en sí y, en definitiva, la Nada que hay en ella. También encontramos en Kant la idea del tiempo y el espacio como elementos propios de la consciencia humana y, por lo tanto, ajenos a la Nada. Por otro lado, la moral que plantea el imperativo categórico no tiene valor para el arte, que debe ser amoral en su contenido. El nadaísmo debe a Schopenhauer la idea de mostrar el noúmeno a través del fenómeno, el mostrar la Nada a través de la tensión de lo concreto. Schopenhauer compara la figura del artista con la del yogui y la del niño, la de alguien que contempla el mundo y se maravilla de él. El artista no actúa guiado por los mecanismos de la lógica sino que posee una intuición directa de la Nada (o la voluntad de vivir). Schopenhauer, profundamente influido por la filosofía oriental, llegó a la conclusión de que la única manera de afrontar la Nada es la contemplación, aunque esa contemplación puede adoptar la forma del juego. La actitud del genio es divertirse con el mundo, sintiendo sus atrocidades y regocijándose en ellas a la vez. En general, el genio no sirve para nada en la vida práctica puesto que no busca su interés personal. Es asocial, pero al mismo tiempo es el único lo bastante desinteresado como para crear verdaderas obras de arte. De ahí viene la idea del "objetivismo del arte genial". El artista no tiene por qué ser genial, sólo su obra.

A Spinoza le reprochamos su excesivo afán matemático, pero su metafísica panteísta es perfectamente compatible con Hegel, Giordano Bruno y las filosofías orientales. La visión mística del mundo traducida al nadaísmo podría expresarse con la palabra nihilteísmo.

El nadaísmo concilia la postura atea con la panteísta. Si Dios no existe, Dios es igual a Nada. Si Nada es igual a Todo, Todo es igual a Dios. Para el nadaísmo no hay ninguna diferencia sustancial entre decir que Dios no existe y decir que Todo es Dios. Se trata simplemente de una elección terminológica, una distinción que atañe a las palabras y no a la verdad. El método fenomenológico de Husserl tiene en común con el nadaísmo la utilización de los fenómenos como vía para llegar a las esencias. Cuando se llega, por la razón, al final, a la noción más profunda del fenómeno éste se asimila por una intuición directa, no racional.

### 4.

## VII. : De Nada.

Y de lo que salvo del manifiesto nadaísta, de la misma forma salvo para efectos de precisión en la disertación y análisis, los siguientes fragmentos:

**1. El racionalismo es el enemigo del nadaísmo.** No se puede acceder a la Nada sin traicionar a la razón. De todos modos, para traicionar a razón hay que saber utilizarla. Descartes, una vez hubo topado con la duda absoluta, con la supresión del objeto en su Discurso del Método, no supo enfrentarse a la Nada. En vez de eso se dedicó a usar la razón de formas más que dudosas para demostrar la existencia de Dios y del mundo y tener así algo a lo que aferrarse.

## 2. A Spinoza le reprochamos su excesivo afán matemático.

De lo anterior, me surge el deseo de decir lo siguiente:

Lo que ha vivido la Humanidad en los últimos quinientos años ha sido muy significativo, el mundo se ha recreado y el hombre ha visto como sus estructuras han sido retadas por la realidad. Ilustración y romanticismo que el nadaísmo desestima, son palabras que quizás marcan la Modernidad. La relación que se establece en la modernidad entre la ilustración y el romanticismo, es una relación conflictiva, y lo es porque las dos son perspectivas que representan dos formas y experiencias distintas de la modernidad. Y es que el hombre en la modernidad, ha comenzado a escuchar más allá de la ilustración y el romanticismo, palabras tales como razón crítica, marxismo, liberalismo y positivismo. Lo que comenzaba a experimentarse era una nueva realidad social y cultural, implantada por una revolución burguesa que le suministraba mucha importancia a las relaciones de mercado y al dinero, relaciones que en últimas, siempre generan egoísmo, fragmentación social y aislamiento. Sin embargo, el Romanticismo siempre ahí presente, como una respuesta imaginaria de las más profundas contradicciones de la Modernidad, con una línea ideológica soportada y defendida aún hoy por muchos seres humanos. En realidad, el proceso histórico de transición del mundo feudal antiguo al mundo capitalista moderno, juega un papel fundamental al momento de analizar la dinámica de la modernidad, es necesario hablar de faltantes en toda esta dinámica, porque definitivamente genero gran dolor perder creencias y formas antiguas, que se vieron desplazadas aparentemente de forma terminante por la para muchos insatisfactoria y desagradable, modernidad. Todo esto sin olvidar que el marco conceptualmente romántico estuvo en todo este proceso presente de manera firme y duradera.

La industrialización, la victoria del manchesterismo y del industrialismo, es decir la victoria de los ingleses, la colonización de la India, el aplastamiento de las tradiciones nacionales y religiosas por medio de la comercialización, todos estos signos y síntomas de una modernidad, por tantos criticada y por tantos elogiada. Como se decía líneas atrás, Ilustración y Romanticismo parecen confluír de manera contradictoria en la modernidad, y es que por el lado de la ilustración, se da un proceso de desmilitarización de un mundo feudal y sacralizado, y por el lado del romanticismo, se genera el dolor por la pérdida de la armonía primordial, se evoca aquel mundo que se cree, la modernidad ha arrebatado, en medio de una sociedad mecanizada por la racionalidad y por la técnica. La Modernidad, es vista pues, por algunos como una nueva etapa en el progreso de la Humanidad, no es coherente ni razonable restarle valor ni a la Ilustración ni al Romanticismo en el marco de la modernidad, como hicieron los nadaístas. Que la modernidad fue una ruptura, lo fue, no se debe olvidar que las sociedades precapitalistas eran sociedades agrarias predominantemente, en las que la economía natural prevalecía, eran sociedades aisladas, con escasas comunicaciones y jerarquizadas, donde lo religioso y el poder absoluto tenían su lugar. El capitalismo tiene un significado, y ese significado es de ruptura, en el capitalismo se privilegia el valor de cambio en detrimento del valor de uso, además del proyecto duro de homogenización cultural. Con todos estos factores propios del capitalismo, surge otra historia, y se reescriben las líneas de la vida de muchas personas y de muchos grupos sociales. A partir, de la modernidad ya el dinero no dejaría de convertirse cada día más, en un elemento de una importancia constante y creciente, aunque a los nadaístas les genere dolores de estomago y de cabeza.

---

## 5.

La Modernidad le dio un lugar principal a la racionalidad, por lo tanto, la ciencia tomó su lugar y de ahí en más no ha vuelto a mirar hacia atrás, ante esto nada puede hacer el proyecto nadaísta más que reencontrar su esencia, y hallar el lugar donde quedaron sus pretensiones, que el individuo quiera enfocar todas sus expectativas en lo que la razón pueda conseguir, es una elección más que previsible, después de tantos siglos de autoridad y tradición fundamentalmente religiosa. No se le puede reprochar al hombre de la modernidad y de la postmodernidad la intención y decisión de adquirir confianza en si mismo y de adquirir confianza en su pensamiento, no se le puede reprochar al hombre de la modernidad y postmodernidad, el deseo de conseguir descubrimientos en el campo de la naturaleza, no se le puede reprochar querer escoger como su juez natural a la razón, ¿Acaso el arte quiere seguir compitiendo con la ciencia?, una competencia que analizada desde hoy, parece no tener parámetros confiables para sostenerse, si una u otra, lleva ó no la delantera en esa competencia, resulta con cada día que pasa, más infructuosa que beneficiosa. Es verdad que las matemáticas y la física, a partir del siglo XVI comienzan a impugnar las concepciones teológicas, es por eso que esta tendencia se torna subversiva en aquellos momentos, pero a partir del siglo XVIII, que sería el siglo heredero del pensamiento de Descartes esta etiqueta subversiva y marca cambiaría, porque en este siglo, el racionalismo triunfa, y la creencia en la evolución y el progreso se tornan el discurso más apropiado y que recoge más adeptos.

El elemento básico de la modernidad fue el racionalismo, conocer racionalmente la realidad y modificarla conforme al raciocinio sirvió de punto de partida a la sociedad y civilización modernas, las conquistas científicas y técnicas, han sido el sueño de muchos seres humanos, el logos occidental sin duda, ha dejado el mejor lugar para la razón, convirtiéndola en fundamento universal de la ciencia, de la moral, del derecho y del Estado. A partir del siglo XVIII la racionalidad es finalmente aceptada e integrada, como pieza determinante para el progreso de una nueva Humanidad, habida de conocimiento científico, técnico y tecnológico. Y analizado desde hoy, ¿Qué ha quedado de ese proyecto?, dirán muchos que ha quedado un racionalismo llevado al extremo como razón capitalista, catalogado como un proyecto irracional, que amenaza con someter al hombre, con dominarlo, si es que ya no lo ha logrado, han quedado los proyectos cibernéticos y tecnológicos, ha quedado el consumismo, ha surgido la amenaza nuclear, hemos sufrido una cada vez más temible destrucción ecológica, ha quedado el control que el Estado y los poderes supranacionales ejercen sobre las sociedades, todo esto insisto, dirán muchos son resultados de esa racionalidad, que aparentemente se vuelve contra el propio ser humano. En realidad, la modernidad y la actualidad mundial se debaten en medio de estos conflictos. Y el nadaísta ahí criticando el lugar que a la razón se le otorgo, y sin poder encontrar su lugar.

---

## 6.

Aunque a muchos representantes del Nadaísmo, no les genere goce, la ciencia ha arrojado a la modernidad, la certeza ha sido el deseo y la predecibilidad se abrió paso por entre muchos, para instituirse como la canción que todos deben cantar. Ya no más misterios y especulaciones, a partir de la modernidad y siguiendo en la postmodernidad, lo empírico, la lógica como sentido y lo demostrable, se impone como la bandera, como el signo de una época donde el control tiene la última palabra. La vieja fe, es superada por una visión del mundo que se afianza sobre la premisa de la técnica, técnica, que tanto desprecian los nadaístas, pero que tantos en la actualidad y ya desde hace muchas décadas, practican y reivindican. Algo es cierto, la pretensión de la modernidad ha sido construir una sola historia, un solo discurso, enmarcado por la razón, sin embargo, la escena pública ha revelado que existe una diversidad, y que por más que se pretenda negarla, quedara sumamente complicado lograrlo. Y los nadaístas leyeron muy bien esa realidad indestructible.

Pero, ¿Cuáles son los problemas de la Modernidad que en la incipiente postmodernidad, los nadaístas detectaron?, los problemas pasan por la consecución de seguridades, ya el conocimiento se obstina en que ha cumplido con su misión y destino, que es crear un sinnúmero de seguridades en la vida, el lenguaje que se ha implantado en la modernidad, es el lenguaje de la dominación, el hombre de la modernidad ha creído que la realidad que siente y percibe, con sus discursos y sus símbolos, son reales, y se ha olvidado de la otra cara de la moneda, que de alguna forma, era la cara que defendía y defiende el Nadaísmo, la cara de la irracionalidad, la cara de lo trascendental, la cara de la fantasía, aquella otra visión que parece haberse perdido en el tiempo, y que parece sellar su destino en total divorcio con la cara ilustrada de la modernidad. En los últimos tres o cuatro siglos como nunca, en Occidente se ha defendido el rigor científico y la objetividad, esa es la realidad. ¿Dónde quedó la magia, el misterio y la capacidad de asombro?, ¿No hay otra mirada del mundo que no sea utilitaria?, ¿Y el sueño, y la utopía?, ¿Todo debe ser medible, demostrable y cuantificable?, ¿Y la improvisación, donde quedó?, ¿Todo debe ser predecible?, es indudable, entre la técnica y la metafísica se generó un conflicto no menor en la modernidad, que aún hoy no ha concluido, y el poder detrás de todo, ¿Acaso conocer no es un asunto de revelación, de aparición poética?, mientras no se demuestre y compruebe la revelación, los hombres de hoy no creerán, seguro, no creerán. Pero para acertar la revelación hay que reencontrar el camino, de lo contrario no habrá lugar de nuevo para revelación alguna. Los nadaístas son un grupo de niños perdidos en el tiempo y fuera de contexto, de ahí sus gritos de auxilio y de desesperanza.

Si se pretende que las ciencias se puedan dar sobre experiencias argumentativas, si se pretende hilar un discurso, que se estructure sobre la especulación, esa argumentación y ese discurso debe poseer una fuerza sobresaliente y definitiva. De lo contrario, la razón, seguirá marcando lo que es correcto e incorrecto. Si el arte, y ahí al lado el proyecto del Nadaísmo, logra otra vez impactar a quien está del otro lado, al que goza, se convertirá nuevamente en experiencia de verdad. Obstáculos por cierto nunca faltarán, la economía que detenta el poder de la científicidad y la racionalidad, el espíritu cuantitativo que reduce el hombre a objeto y propicia la aparición de los fenómenos de explotación y marginación que inevitablemente comporta el capitalismo. Por cierto, la profundización de la democracia exige una superación del modelo capitalista, ni modo, aunque a muchos no les genere la idea ni tranquilidad ni mucho menos felicidad. Pero, se decía líneas atrás, que para encontrar y descifrar la revelación hay que reencontrar el camino, porque de lo contrario no habrá de nuevo revelación alguna. Al respecto, se tendría que afirmar que hay mucho que interpretar y comprender para ubicarse en el camino y andar, dos elementos serían desde este razonamiento fundamentales, aunque cueste, entender que la filosofía también es arte y no dejar de confiar en el misterio y la utopía, no dejar de confiar en el arte, pero tampoco dejar de confiar nunca, pero nunca en las matemáticas, de las matemáticas no se desconfiaba.

---

## 7.

El nadaísta se resiste a ingerir la dosis de medicina de la razón y la ilustración, el nadaísta no se resigna y no acepta las profundas pérdidas espirituales que supone la dictadura de la razón, y sigue buscando las formas de interpretar el mito porque cree que allí reside la única verdad, para el nadaísta la poesía sigue siendo la palabra de los dioses y la palabra de la naturaleza divinizada, y el poeta el vínculo entre el misterio y la revelación, pero también hay algo cierto y es que la vida de los nadaístas ha estado marcada por la pérdida de la mítica Unidad y por la inconfesable culpa de no poder recuperarla jamás. Sin ninguna duda, cada uno de los seguidores del nadaísmo ha experimentado ser un muerto viviente, cuando frente a la racional vigilia, no puede anteponer las fantasmales apariciones nocturnas del ensueño ó cuando frente al frío discurso científico, no puede anteponer el proverbial delirio de la palabra poética. Ciertamente detrás de lo visible hay un fondo invisible, y claro, se requiere de un oído capaz de descifrar cada letra de la eternidad, pero mirando hacia atrás, queda absolutamente claro que dentro del nadaísmo no emergió un oído capaz de descifrar lo que se puede ver y escuchar en la oscuridad. La liberación total del hombre, rehacer al hombre, pretensiones sublimes del nadaísmo, productos del deseo de todos aquellos que creían pertenecer al grupo nadaísta, la persecución de los fantasmas del misterio y del sueño, y la búsqueda de los signos que les revelen los secretos de su condición y la manera de superar las contingencias y las fatalidades de su destino, destino que creían debía consistir en un eterno lanzarse, y debía arribar al encuentro con las verdades últimas, debía arribar al lugar donde lo real y lo fantástico se encuentran y se identifican.

La matemática es mística, y fue esto lo que los Nadaístas no pudieron descifrar, a partir de ahí todo lo demás pasa a convertirse en sospechoso, un hombre eterno me dijo que pensara en esto: “Hasta ahora se ha creído que Dios es un poeta y no un matemático, yo le digo firmemente que Dios es un poeta y un matemático también, y no para de reírse desde su lugar, que es la eternidad”.

Aquel hombre eterno que me dijo lo anterior, también me dijo que ninguno de los que se autodenominaban nadaístas tenía derecho a decir “De Nada”, porque sólo está legitimado para decir “De Nada”, aquel que le ha dicho a la Humanidad algo verdaderamente profundo, digno de sentirse como un regalo incuestionable.



8.

## II SILVA ATRAPADO EN ESPACIO Y TIEMPO

No se puede dejar de apuntar a un hecho más que constante con relación a Silva, este hecho es la estrechez de criterio, la hostilidad y la pacatería predominantes en el medio ambiente en que vivió este autor, y que para muchos, tienen que ver con el acecho a su obra, que continuo aún después de su suicidio, y fue así como hicieron su entrada en la historia de la obra del autor colombiano algunas líneas falsificadas, la más conspicua de las cuales es aquella transformación de su explícito “desnuda tú en mis brazos”, en un miedoso “rendida tú a mis súplicas”.

Había, en efecto, en la poesía de José Asunción Silva principalmente dos elementos que aquella mentalidad conservadora de su tiempo, no podía asimilar con facilidad. El primero de ellos se refería a las alusiones a una sexualidad expresada de una forma directa y sin rodeos por Silva. El segundo tenía que ver con el marcado pesimismo de su obra poética, puesto que éste se alzaba como un dedo acusador contra una sociedad tímida, profundamente conservadora y que, existía solamente por su temor a la renovación, por su temor a la transformación.

Frente a la desesperanza, frente al pesimismo y frente a la acusadora agresión del poeta, un sector importante de la crítica tomó la actitud de defensa de los principios sobre los cuales se asentaba la sociedad Bogotana de la época. Fue así, como surgió la mejor defensa, consistente en un buen ataque, surgió la figura de un Silva agobiado por la neurosis.

Con “Gotas amargas”, que se basan en una imaginaria predominante sexual, sus poemas tan incisivos sobre el despertar de la sexualidad, empiezan a causar problemas a una sociedad en la cual la prostitución es la única vía para el descubrimiento del cuerpo. En realidad, fueron necesarios casi treinta años para romper la censura a que había sido sometida la obra de Silva, por ser más directa de lo que era normal en sus años, tanto en asuntos sexuales como en sus afirmaciones morales. Hacia la década de los años veinte, los textos de este autor, comenzaron a ser reivindicados.

Silva, plantea personajes que lanzados a una carrera desorbitada por romper los límites de la vida, concurren tanto a los placeres del intelecto como a los de la carne, los personajes de Silva se encuentran al borde de la locura. Esto sin lugar a duda, fue utilizado por la crítica, para dar cuenta del lógico fin de quien se había perdido por un camino de hedonismo y de peligrosa búsqueda intelectual al abandonar el camino de la fe. Esa fue la lectura que realizó la sociedad conservadora, en la que le correspondió crecer a Silva.

Evidentemente, la crítica se apega a conceptos que convertían a Silva en un “desviado”, con el propósito de excusar y eludir, las fallas espirituales de una sociedad, que sí parecía estar enferma y sin horizontes, que sufría bajo el impulso del materialismo de una oligarquía en ascenso. Existió cierto interés, por parte de la crítica de demostrar con el caso Silva, los peligros de una actividad intelectual mal conducida, dirigida por caminos que, alejados de la senda marcada por la Iglesia y las buenas normas de la sociedad civil, necesariamente conducen a la falta de toda fe, por supuesto, que de allí, a la locura y al suicidio, según esa crítica oportunista, solamente existía un paso.

Todo lo anterior, contribuyó a que el mecanismo elegido para dirigir la interpretación de los textos quedará al descubierto, el mecanismo consistió en mutilar el corpus de la obra, fraccionar los textos unitarios, escoger fragmentos y aislarlos de su contexto, para entonces someterlos a una interpretación biográfica o psicológica en la cual se descubre el carácter patológico, desviado, de la personalidad de Silva.

9.

En consecuencia, el viaje por los principales hitos en la historia de la conformación del corpus de la obra de Silva, lleva necesariamente a concluir que existió una tendencia que predominó, prácticamente hasta los años cincuenta, y fue la de manipular los textos de manera ideológica e interesada, afortunadamente este factor se ha visto gradualmente reemplazado, por un manejo más cuidadoso y serio de los textos del autor.

Sobre Silva, se puede afirmar que era un agraciado declamador y, siguiendo costumbres de la época, solía recitar sus propias obras en reuniones sociales. Su obra fue amplia y profundamente conocida en Venezuela. Indudablemente, la historia de la lectura de los textos de Silva durante su vida se articula con otro problema más complejo y que ha figurado siempre como base de todos los estudios sobre la vida y la obra del autor, “el problema de sus relaciones con el medio ambiente bogotano”.

Es claro que, la poesía de Silva fue incomprendida o poco comprendida por el gran público, mientras que la obra fue aceptada y disfrutada con entusiasmo por el presunto más selecto público, compuesto por escritores e intelectuales. Es probable, que por este último factor, irrumpiera la idea de un Silva neurótico, intoxicado de lecturas mal digeridas, que lo llevarían, finalmente al suicidio. Esta imagen con los años fue sustituida por la de un hombre cerradamente racional, con ideas muy claras acerca de la literatura, acorralado en y por una sociedad estática y reprimida.

Existió una distancia insalvable entre Silva y la sociedad en la que vivió. No en vano, existe la idea de que en todas las sociedades, incluso en las sociedades de la culta Europa, el pensador que va más adelante de su tiempo ha sido incomprendido y rechazado y, por lo tanto, no se puede culpar a Bogotá de lo sucedido con Silva.

Es ya histórica, la versión, donde la ciudad de Bogotá es condenada en el caso Silva, se sustenta en que la ciudad no fue un campo favorable para el desenvolvimiento total de la inteligencia. Un verdadero régimen semisecular que se apoyaba en la desconfianza ante las manifestaciones del talento superior, y se complica con una tendencia por las medianías acomodaticias, por la falta de criterio. La desconfianza era mayor y tomaba actitudes de agresividad, si llegado el caso, el talento se mostraba independiente con tendencias a la innovación. En esta dolorosa inconsecuencia, se recluye la tragedia vital de Silva. Pagó su dotada e intrépido inteligencia al medio en que le tocó desenvolverse.

El problema del dinero, de una parte, y el de la libertad y fantasía, de la otra, resuelve más claramente el conflicto que cualquier otro argumento. Es decir, en el caso Silva, las dos lecturas son posibles, una lectura afectivo-emocional, y otra, que responde a coordenadas históricas, tanto en su aspecto socio-político, como en el aspecto cultural.

Las “Gotas Amargas”, pueden considerarse más bien como una denuncia abierta, como un grito de rebeldía y desobediencia contra la sociedad que rodeara al poeta, contra la miserable realidad local, las convenciones, la inautenticidad de la vida de esa clase que empieza a ser burguesía sin dejar de ser primitiva, colonial y aldeana. En las “Gotas Amargas” hay una vigorosa denuncia que permite comprender todo el drama y el sufrimiento de quien vive donde no lo desea, de quien vive a mal tiempo, de quien nace póstumo, no fue a Silva al único que le sucedió esta tragedia, en el siglo XIX.

---

## 10.

El idealismo convencional, el falso sentimentalismo, la hipertrofia del yo y las eternas actitudes quejumbrosas de los poetas románticos, continuadores de la tradición, tenían forzosamente que producir una reacción contra su obra; reacción encauzada a buscar la fórmula de una poesía más en relación con las realidades de la vida y menos personal y quejosa que la de aquellos prohombres del lirismo desbordante y compasivo. Esa reacción, fue iniciada por Silva, precisamente con sus “Gotas Amargas”.

Las Gotas Amargas tienen un carácter antirromántico; son un esfuerzo por acabar con las fórmulas poéticas que se habían desgastado en el exceso, pero que conservaban una firme relación en el gusto burgués. Las Gotas Amargas de Silva, considerado actualmente el primer modernista colombiano, son plenamente antirrománticas y denuncian explícitamente los defectos del postromanticismo decadente y alicaído de su país de origen.

El carácter antirromántico de las Gotas Amargas, no depende exclusivamente de sus temas, sino también, y de manera literariamente más significativa, que su antirromanticismo está expresado directamente por las características de su lenguaje poético, un lenguaje que busca el contacto directo y real con los objetos; que ensaya su valor como medio para despojar de sus sombras a la realidad y que desconoce, plenamente, valores preconcebidos de lo que es poético.

El personaje-poeta que propone Silva, no tiene de americano más que el haber nacido en estas tierras, pero es un europeo decadentista y quimérico, libidinoso y ateo, filósofo incompleto, medio artista, medio político, medio soñador y romántico, medio práctico y medio utópico, en fin, el personaje que propone Silva, es una feroz mezcla psicológica, cuya fórmula derivó este autor, seguramente de todos los novelistas a quienes había leído desmedidamente.





Silva, para conservar su novela en ese plano de irrealidad literaria, de falsedad humana, de arbitrariedad psicológica, y para no debilitar la condición paradójica y fantástica de su creación, necesitaba de un extraordinario talento artístico, mal orientado, claro, pero poderosamente inventivo y genial. Lo de Silva, es pura habilidad literaria, pura maestría verbal, pura tensión imaginativa, pero en medio de todo, puro atrevimiento en busca de la invención artística, que no concede ni un espacio a lo que no pretende, ni le hace licencias a lo natural, ni se complace con lo cotidiano, ni se allana a las complacencias de la literatura tradicional y vulgar. Silva es una categoría diferencial dentro del escenario que se experimentó desde finales del siglo XIX.

Silva de una forma u otra, simboliza el doble propósito del esfuerzo de renovación emprendido por el modernismo, crear una prosa original y sabia e incorporar a la literatura narrativa, en una atmósfera intelectual propicia, para el surgimiento de un nuevo héroe, heredero del romanticismo con apariencia de pequeño dios, el dios-artista, y se convierte Silva en un testimonio, acerca de que la presencia del artista en la prosa modernista adquiere un valor de protesta frente a la incompreensión de una sociedad que favorece valores prácticos y vulgares.

Existe en la obra de Silva la intertextualidad, como medio para explicar su riqueza y su ingenio en tanto que esfuerzo titánico de construcción de una cultura que ataca y desnuda la mediocridad de una sociedad vulgarmente materialista, precariamente burguesa. Silva se convirtió en el retrato de una potencialidad, así como fue considerado al mismo tiempo, el último romántico y el primer simbolista.

Silva fue un hombre atrapado en un tiempo y un espacio que, hasta cierto punto, le eran ajenos e insólitos. Un tiempo y un espacio, que provocó en él, una sensación de extrañeza, que lo llevaría a la desrealización y despersonalización, que lo llevaría a provocarse su propia huida.

11.

III

### EL DÍA DE LA DISCONTINUIDAD CON EL PASADO

(Basado en la obra "El Día señalado, de Manuel Mejía Vallejo)

Muchos pueblos colombianos sufrieron el impacto de la violencia, sus habitantes vivieron la tragedia, asistieron a una época de tensión, pavor y angustia. Esta situación la ubica y presenta Manuel Mejía Vallejo en la población de Tambo, como representativa de una realidad nacional, puesto que lo ocurrido allí, la transmutación de la vida sencilla y pacífica por la de un período de violencia, se repitió en otros lugares del país; por eso Tambo es un símbolo de la sufrida y doliente Colombia.

En primer término la venganza fue uno de los frutos de la violencia, lo cual ocasionaba su prolongación y crecimiento, porque ninguno de los dos bandos propuestos en la obra de Mejía se detenían; la venganza había penetrado y enraizado en ambos grupos, tan intensamente que era difícil esperar que la conciencia y sensibilidad humanas pudieran predominar en un momento y calmar el ímpetu de terror.

El sepulturero y el Sargento Mataya, en la obra son símbolos de la violencia, representan ese espíritu de venganza. El primero por haber sido víctima de ella y el segundo porque se lo imponía su mandato, el Sargento era poseedor de un malinterpretado sentido del deber.

La violencia era un hecho cotidiano en Tambo. La violencia se convirtió en acontecimiento diario, se transformó en el único oficio con clientela en el pueblo. En el "Día señalado", se evidencian las consecuencias del falso sentido del deber, se demuestra como obedecer ciegamente puede traer malos resultados. La violencia adormeció a las personas, las hizo indiferentes e insensibles; les parecía que la violencia era normal y habitual.

En la obra de Mejía, se percibe como los muertos de lado y lado, en la mayoría de los casos eran seres de la misma condición humilde y campesina, lanzados a un enfrentamiento, por unas circunstancias que no dependían de ellos. Igualmente, se observa como el contacto del hombre con el gallo llega a identificarlos; parece que el hombre adquiriera del animal su agresividad, su predisposición para la riña, su arrojo al enfrentamiento frío e inmediato.

Vengar el doble olvido, es el propósito que se quiere resaltar a lo largo de la obra, era una marca imborrable que llevaría toda su vida aquel hombre que nos propone Mejía Vallejo, que como los gallos nacen para matar o para morir peleando. La historia de Tambo, es la historia de un pueblo sin salida diferente a la abulia y el odio. Allí no hay posibilidad de un futuro esperanzador, mientras persista la intolerancia política y moral, la pérdida de credibilidad en la palabra y tanta inequidad. Los habitantes de Tambo, llevan una vida mísera; son seres castrados, reprimidos y mutilados.

---

## 12.

El odio y olvido, parecen ser los dos sentimientos que movilizan todo lo que ocurre en la obra de Mejía. La historia del Día señalado, es la historia de la ausencia, la historia de las sombras que asustan y agobian la vida de los seres humanos.

Con esta novela, se demuestra que la violencia directa, física y/o verbal, se hace visible a través del comportamiento humano. La acción del hombre surge con un propósito, tiene sus antecedentes, que hablan de momentos primitivos en la consolidación de la conducta del mismo. Primero, se habla de la cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.), y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante; demasiado estricta o permisiva, de esta forma se entiende que el ser no solo es individual sino también social.

El potencial para la violencia, así como para el amor, son propios de la naturaleza humana; esto apunta hacia la consolidación de la idea de que en el ser humano, indudablemente coexisten las pulsiones de vida y muerte, Eros y Thanatos, estas pulsiones estuvieron y están presentes en los que nos expone Mejía, pero las circunstancias condicionan la realización de dicho potencial.

Claro, el ser humano vive en un medio que proporciona estímulos que sin lugar a dudas, condicionan el comportamiento, generan aprendizajes que resultan a mediano y largo plazo, desafortunados en la consecución de escenarios de paz y reconciliación, pero así como pueden generarse ambientes de conflicto y violencia, como los que se escenifican en la novela, se pueden generar ambientes donde el conocimiento, la verdad y la paz puedan emerger, para bien de todos y cada uno de las personas que en él intervienen e interactúan.

La violencia no es como las necesidades más básicas, comunes en todo el mundo con pequeñas variaciones. Las grandes variantes de la violencia pueden explicarse fácilmente en función de la cultura y estructura: la violencia cultural y estructural causan violencia directa, y emplean como instrumentos a actores violentos que se rebelan contra las estructuras y esgrimen la cultura para legitimar su uso de la violencia. Si hay algo, que en el día señalado se manifiesta, esa es la forma magistral de mostrar las diferentes formas de violencia.

Obviamente, la paz también debe construirse desde la cultura y la estructura, y no sólo en la mente humana. Es necesario llevar a cabo verdaderas conductas de apertura al cambio, para recrear escenarios donde actualmente se hace imposible la consecución de la "Paz positiva". Los efectos visibles de la violencia directa son diferenciados: los muertos, los heridos, los desplazados, los daños materiales; todo ello afectando cada vez más a los civiles. Pero es posible que los efectos invisibles, propios de la violencia estructural y cultural sean aún más viciosos: la violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural. Especialmente, el odio y la adhesión a la venganza a causa del trauma sufrido por parte de los perjudicados, así como la ambición de más victorias por parte de los vencedores, hace que lo que nos enseña la obra de Mejía, sea digno de tener en cuenta actualmente.

La cultura de la guerra, he aquí el verdadero círculo vicioso de la violencia que se desnuda en el Día señalado, por eso se propone una verdadera discontinuidad con el pasado, pasado que solo ha condicionado a que exista una compulsión hacia la repetición de hechos y acontecimientos desafortunados.

---

## 13.

Pues bien, para lograr la tan anhelada discontinuidad con el pasado, es necesaria la creatividad, y sobre todo, el conocimiento más profundo del ser humano como ente individual y como ente social, en cada una de sus facetas. Ahí existe una posible alternativa para resolver el conflicto más primitivo y doloroso con que cuenta la especie humana, y nuestra micro-sociedad también. Verdad es, que la violencia estructural es solo una reacción de aquella violencia que ha sido concebida individualmente pero reforzada socialmente, porque hay escenarios comunes en donde el hombre encuentra equivalencia y correspondencia para su agresividad, hostilidad, impulsividad y explosividad.

Sólo hay una conclusión posible, la transformación es necesaria, pero ella implica una profunda mutación psíquica a nivel psicológico, una conversión de fondo. ¡Esto no es tan sencillo como aparentemente podría pensarse! En la transformación que implica la conversión sería deseable, un hombre más afable, inteligente, más estable, con verdadera fuerza del yo, menos dominante, más sensible, más imaginativo, con menos culpabilidad, menos astuto y más idealista.

Se necesita un hombre, que sin olvidar la practicidad, sea más abierto al cambio, rebelde para conseguir grandes objetivos y cambios en el desarrollo del



ser humano, más autosuficiente sin olvidar el colectivo, el grupo, un hombre más autocontrolado para poder explotar sus potencialidades, y un hombre, con menos ansiedad flotante, un individuo que sea extrovertido pero que también sea capaz de tener momentos de soledad y de introversión, que lo hagan menos dependiente del conjunto y lo hagan conectarse consigo mismo y así pueda reconocer al otro.

Se necesita un ser humano menos ansioso, con menos dureza, más independiente, sin olvidar al otro y sus necesidades. Este es el ser humano que propongo teóricamente y que tendría una estructura idónea y capaz de provocar que su comportamiento fuera realmente no violento. El hombre que sería capaz de sobreponerse a la realidad que nos plantea la novela, "El Día señalado".

Para conseguir el hombre que se caracteriza en el párrafo anterior, sin dudas es necesario lograr una verdadera discontinuidad con el pasado, y dar paso a algo nuevo, a algo innovador. Actualmente, se describe un ciclo virtuoso en la resolución de conflictos, el primer paso es, la resolución de la raíz subyacente del conflicto; el segundo, la reconstrucción posterior a la violencia directa y la tercera, la reconciliación de las partes en conflicto.

La traducción de la palabra paz es igualdad y a su vez igualdad tiene muchas traducciones. Es necesario encontrar hombres que tengan otra clase de motivación, que los conduzca hacia la verdad, y finalmente hacia una sociedad de conocimiento supremo, donde como producto del culto al conocimiento se lleguen a niveles de poderosa conciencia y respeto verdadero, solo así, la paz se considerará un fin alcanzable y replicable a lo largo y ancho del planeta. Una efectiva integración psicológica que trascienda los límites ideológicos que nos confrontan actualmente.

Para lograr la conversión es inevitablemente necesario un "Darse cuenta", y ese darse cuenta no lo podrá descubrir un grupo de personas, acaso, un individuo realmente integrado lo pueda conseguir y alcanzar.

---

#### 14.

Nada hay más práctico que una buena teoría, no deja de hacernos la novela, una atenta invitación a migrar, con todo lo que ello implica, la idea de migrar esta relacionada con el deseo y la ilusión de poder transformar un malestar, un sufrimiento en un mayor bienestar. La migración abarca dos dimensiones psíquicas, la del trauma y la de acontecimiento. O se trata de un desalojo (una desorganización) o se trata de un extrañamiento por ocupar un espacio nuevo y encontrarse con una nueva dimensión temporal.

Una migración, que es de lo que nos encontramos hablando produce un plus de estímulos, un exceso, difíciles de metabolizar por lo cual quedaría inscrito como trauma, como algo a lo que no podemos darle nombre. La situación traumática absorbe lo novedoso en su cualidad creativa y por lo tanto, disminuye momentáneamente el potencial subjetivante que permitiría construir un mundo cada vez más aventurero.

Ahora bien, dentro del lineamiento del acontecimiento, es necesario introducir la idea de ruptura en el tiempo, por la aparición de algo novedoso, no conocido que instituye un nuevo antes y después. En lógica de acontecimiento, se ponen de relieve los conflictos inherentes a la discontinuidad, ubicando al sujeto en una situación nueva para la cual no tiene referente. En esta lógica la defensa es intentar conservar referentes anteriores.

Rescato que la novela nos hace comprender mejor, que la tarea latente, tiene que ver sobre todo con el grupo interno, con las fantasías compensatorias, en suma, con la resistencia al cambio. Es una falacia partir, de la tarea manifiesta. En algún momento, esta puede ser una forma disfrazada de la tarea latente esbozada de una manera socialmente aceptable.

El sujeto que nos habla desde la novela, parece decirnos que "para liberarnos, necesitamos luchar contra nuestro pasado, contra nuestro pasado real, el pasado sin nombre, el pasado innominado".

